

## H. Laureano Aguilar Toro

El Hermano Laureano moría santamente el domingo 6 de febrero en el Hospital de San Juan de Dios de León: tenía 94 años de edad, 54 de vida religiosa desempeñando diversos servicios en unas cuantas casas de España como hermano coadjutor y 20 de estancia en esta comunidad de ancianos y jubilados de Astorga. ¡Quién no se acuerda del hermano Laureano, fuerte y robusto de cuerpo, voz atiplada y habla chispeante y graciosa como un verdadero andaluz de pura cepa!

Una muerte anunciada desde hacía varios meses, en concreto desde finales del año pasado y que se fue agravando con los días y paso del tiempo que no perdona y más cuando son muchos los años, enfermedades y demás contratiempos de la vida. Fue perdiendo el apetito; hablaba poco y no se le entendía, pero seguía en su carro-silla de imposibilitado asistiendo a las eucaristías y demás actos de los jubilados, aunque su participación era meramente pasiva. Pasaba muchas noches gritando y hablando palabras inconexas e incongruentes como enfermo que ha perdido su capacidad de memoria.

Y en uno de estos paseos por los pasillos abriendo y cerrando puertas, inconsciente, claro, se encontró con una escalera (y aquí en concreto no sabemos cómo), se cayó tropezando con los escalones y paredes y, como dice el informe médico, sufre una contusión fuerte en el cráneo y en algunas otras partes de su cuerpo. Y aconseja llevarlo rápidamente a León donde se le analiza. Coincidiendo con el informe nos lo envían al hospital de San Juan de Dios. El vaticinio médico era grave y de difícil solución. Ingresa la tarde del día 4 y, podemos decir, ya en estado comatoso hasta el punto de que en la noche del 5 al 6 la pasa en agonía y le llega el fatal momento de su muerte a las 9:25 del domingo día 6 de febrero.

La estancia del hermano en esta comunidad de Astorga fue desde el año 1990. Venía de la casa de Sevilla, muy desmejorado y con parálisis de muchas partes de su cuerpo provenientes de una trombosis que había sufrido en la residencia-parroquia de Mérida. Y una llaga fuerte y con peligro de gangrena en su pierna. Hubo suerte y se le pudo hacer un injerto que agarró bien y pudo seguir haciendo su vida en silla de ruedas. 20 años sin salir de casa. Podemos decir que no conoció la ciudad, pero supo vivir su vida. Pasaba muchos ratos en el cruce de los pasillos saludando a todos con su amplia sonrisa. Seguro que sufría, pero con su rosario en la mano parecía decir dónde estaba la fuerza para seguir luchando y sonriendo. Y, eso sí, rodeado de estampas de vírgenes y santos de su devoción. Su cuarto parecía un altar barroco donde el hermano gozaba y rezaba.

Y, como despedida, el lunes día 7 celebramos a las 12 de la mañana un solemne funeral presidido por el P. Pedro López, Superior Provincial, acompañado por el Vicario de la diócesis y el párroco de San Bartolomé, además de un numeroso grupo de cohermanos venidos de las casas cercanas: Madrid, Vigo, Coruña, El Entrego, Salamanca... y un aceptable grupo de amigos astorganos, que no conocían al hermano pero que vienen a nuestra iglesia. Ya reposa en nuestro panteón al lado de otros cohermanos que han pasado por Astorga.

Sólo nos queda agradecer los desvelos de las enfermeras y empleadas, siempre atentas y cariñosas; y al H. Silvino, como el ángel de la guarda a su lado. Y que por mala suerte no pudo asistir a su entierro, pues en ese día fue operado con éxito de una hernia. Gracias a todos. Descanse en paz.

*Paulino Sutil, CSsR*



El Hermano Laureano (Enrique de bautismo) había nacido el 16 de julio de 1916 en Escacena del Campo (Huelva). Comenzó el noviciado el 7 de septiembre de 1957 en Nava del Rey y allí profesó el 8 de septiembre de 1958. A continuación estuvo al servicio de varias comunidades: Valladolid (1958-1961), Santa Fe (1961-1964), Carmona (1964-1968) y Mérida (1968-1970). En estas comunidades trabajó en diversos oficios: enfermero, portero, pero especialmente como cocinero, sobre todo en las dos últimas casas en las que estuvo. Estando en Mérida, el día 21 de octubre de 1970 sufrió una trombosis cerebral que le dejó paralizado en gran parte de su cuerpo. Fue trasladado a Valladolid para recibir la adecuada atención; aquí estuvo hasta finales de 1971. Logró una cierta mejoría, lo que le permitió ser trasladado a Sevilla, donde pudo prestar algunos sencillos servicios durante una larga serie de años. Por fin, en octubre de 1990, se incorpora a la casa de enfermos de Astorga, en la que ha permanecido durante otra serie de 20 años, en su silla de ruedas, hasta alcanzar la edad de los 94 años.